

Desafíos de una pedagogía especial integral

¿Por qué la educación puede

En su paso por Buenos Aires y a partir de su participación en el II Congreso Internacional Regional Sur de Pedagogía Curativa y Terapia Social, el Dr. Rüdiger Grimm, especialista alemán en educación especial, brindó una entrevista exclusiva a El Cisne.

El rol terapéutico de la enseñanza, la importancia del respeto mutuo, la confianza en la relación familia-escuela y los desafíos de una pedagogía capaz de ver a los niños con discapacidad desde una perspectiva sensible e integral, fueron sólo algunos de los temas tratados. Para Grimm, la escuela es un espacio que puede brindar una mejor calidad de vida, como también puede enfermar, dependiendo del compromiso humano y la capacidad de observación del pedagogo.

Recientemente se llevó a cabo el II Congreso Internacional Regional Sur de Pedagogía Curativa y Terapia Social. Entre sus disertantes, el evento contó con la participación de Rüdiger Grimm, especialista alemán en pedagogía para personas con discapacidad. Continuando con el legado inaugurado por el pensador, filósofo y pedagogo alemán Rudolf Steiner (creador de la pedagogía Waldorf y la Pedagogía Curativa), Grimm compartió la mirada actual y los desafíos de un movimiento educativo y formador que hace hincapié en la imagen del ser humano como un ser en constante evolución que necesita ser interpretado de manera integral, para comprender los enigmas de su destino y las motivaciones de su alma.

Con un criterio preciso y a la vez poblado de calidez y humildad, el Dr. Grimm nos invita, entre otros temas de suma vigencia, a reflexionar acerca del rol terapéutico y sanador de la pedagogía y de la necesidad de desarrollar una mirada flexible y sincera hacia las personas con discapacidad, capaz de desentrañar los propios impulsos y necesidades, y de esta manera, colaborar con ellas para que asuman lo más plenamente posible el protagonismo de su destino y su espacio en la sociedad.

- ¿Qué espacio ocupa lo social en las instituciones de Pedagogía Curativa?

- Para el desarrollo de la pedagogía curativa lo social tiene un rol muy importante. Rudolf Steiner ya se preguntaba acerca de qué hacer para que pudiera haber una vida social en común con las personas con discapacidad, para que pudieran vivir, compartir y tener los mismos derechos que el resto de la sociedad. Hoy en día el paradigma en las ciencias de la educación cambió en el sentido en que ya no se considera a la discapacidad como una problemática sólo individual, sino que se reflexiona sobre qué significado tiene en lo social. A partir de esto podemos decir que Rudolf Steiner captó muy temprana-

mente esta temática que hoy está surgiendo. Las personas con discapacidad tienen un mayor grado de dependencia de otros, y aquí surge la cuestión de si la sociedad está preparada de forma tal que reduzca en lo mínimo posible esta dependencia o analizar si son excluidos por ella. Entonces no es sólo una cuestión de integración, sino de ver cómo la sociedad puede trabajar integrando desde el trabajar en conjunto, y allí las personas con discapacidad son una buena medida para observar estos procesos sociales. La Pedagogía Curativa creó muy tempranamente instituciones donde convivían personas con y sin discapacidad. Yo mismo he vivido veinticinco años en una de estas instituciones y sé que son una suerte de mediación entre el individuo con discapacidad y la sociedad. Mis hijos han ganado mucho con esta experiencia, que todavía hoy siguen teniendo vínculos con los niños con discapacidad junto a los cuales se criaron. Cuando vivencio cuán fuertes, cuán sabios y cuánto saben las personas con capacidades diferentes, aun cuando haya muchas cosas que no pueden hacer, me doy cuenta que es simplemente hermoso compartir y estar junto a ellos.

- ¿Desde dónde se puede presentar a la pedagogía como curativa? ¿Se pueden relacionar e integrar salud y educación?

- Sabemos que las influencias anímicas pueden enfermar a las personas. El estrés enferma, las relaciones perturbadas entre las personas enferman, el odio enferma, muchas enfermedades tienen una causa anímica. Sabemos que en el cáncer las condiciones anímicas juegan un rol muy importante. Debemos poder formularnos esta realidad desde la mirada inversa, si lo anímico puede enfermar, seguramente lo anímico también puede sanar. Y la educación es un proceso anímico, no puede decirse que educar sea simplemente dar información, ni que como maestro mi rol sea meramente impartir una in-

formación o un saber. Steiner aseguró hace más de ochenta años que la constitución anímica de un maestro puede enfermar a los niños, algo de lo cual el maestro mismo no tiene ningún registro. Los maestros que tienen una tendencia agresiva o que son coléricos siembran un efecto que años más tarde se va a manifestar en el niño como alguna dolencia. Si la educación es capaz de enfermar tiene que ser capaz de curar y si un maestro comprende su rol de forma tal que quiera contribuir a la salud física y anímica del niño, él lo va a observar de manera diferente, va a prestar atención a la constitución del niño: su carácter, su ánimo, si posee tendencias unilaterales o manifiesta egoísmo. Entonces no sólo estaremos hablando de rendimiento intelectual, sino que se trata del desarrollo de la personalidad. Por el contrario, la educación tradicional se centra demasiado en logros intelectuales y no tiene en cuenta que existen muchos otros factores que hacen de un niño una persona feliz e independiente. Es muy gratificante preguntarse qué significa lo sano y qué se puede desarrollar y promover al respecto en una hora de clase. Desde allí es que Steiner nos dio esta idea de que la educación es un proceso artístico. Por ejemplo, imaginemos el siguiente caso: estamos frente a un niño pequeño que roba, tenemos un disturbio en lo moral y podríamos castigarlo o avergonzarlo. Pero Steiner nos dice que en este caso podemos ayudar al niño contándole un determinado tipo de cuento en el cual el robo sea visto implícitamente como algo absurdo. A través de estos relatos el niño recibirá imágenes internas que transformarán estas tendencias al robo. Si en cambio castigo siempre al niño no voy a lograr que su disposición al robo disminuya, sino que se incrementa su miedo al castigo. Como maestro debo desarrollar la destreza suficiente para que pueda encontrar la herramienta adecuada con la que intervenir,



"La familia es el factor de vida más importante para un niño con discapacidad. La mayoría de las escuelas de Pedagogía Curativa surgieron de grupos de padres. Los pedagogos y los pedagogos curativos tienen la tarea de sostener y estimular lo mejor posible su relación con la familia".

y para ello debo haber desarrollado un vínculo tan profundo con el niño, de forma tal que del mismo niño vengan las inspiraciones o ideas de cómo puede ser ayudado.

- ¿La educación sería un medio para la autoformación del niño?

- El foco está puesto en los contenidos educativos, pero desde allí se pueden lograr muchas otras cosas. El contenido de lo que se enseña es fundamental, pero la pedagogía Waldorf busca una estrecha relación entre estos contenidos con la situación biográfica que el niño está atravesando. Como así también develar cuándo es que el niño tiene la capacidad y el interés propio de relacionarse con determinado contenido. Si uno permanentemente pone frente a los niños contenidos con los cuales ellos no pueden relacionarse interiormente, entonces, por supuesto que su interés y su entusiasmo por la escuela serán relativamente pequeños. Y esto también enferma: estar obligados a relacionarnos con contenidos de los cuales tenemos la sensación que no tienen nada que ver con nosotros. Esta es una cuestión en la cual las escuelas Waldorf no quedan excluidas.

- Se habla de la importancia de la observación del pedagogo curativo, del desarrollo de una imagen interior del niño con discapacidad para trabajar sobre sus dificultades. ¿Cómo es el proceso de construcción de esa imagen?

- La imagen no aparece por sí sola, sino que surge si uno activamente la hace surgir. Tampoco es una imagen terminada, sino que es siempre, y de nuevo siempre, una pregunta a aquella persona, y que para hacerla utilizo como vehículo una imagen. Y en cierto sentido es también una cuestión arriesgada, porque quién dice que mi imagen de otra persona es realmente correcta, y sabemos perfectamente la enorme fuerza destructiva que pueden tener las imágenes sobre otras personas. Hay teorías enteras acerca de la peligrosidad de las imágenes. Yo creo que no es cuestión de preguntarse si puedo o no tener una imagen, sino cómo llego a la conformación de esa imagen. Una buena manera de pensarlo es saber que esa imagen que conformo hoy, mañana será vieja, y tendré que cuestionarla o aceptar los cambios. Por otro lado, no puedo vivir sin imágenes, porque es a través de

las imágenes que nos encontramos unos con otros. Y si usted quiere saber algo de mí, tiene que hacerse una imagen, no es posible de otra manera. Para esto hay que tener en claro que todo pensamiento que tengo sobre una persona es momentáneo. Porque también esta posibilidad de crear imágenes es una forma de diálogo con el otro. Por ejemplo, yo puedo darme cuenta al trabajar con un niño, si se siente comprendido por mí o lo contrario. Y esto, si bien pertenece a una percepción muy fina, es muy importante en casos donde el niño no puede hablar. Y si el niño reacciona positivamente a la tarea o los ofrecimientos que le propongo entonces también puedo suponer que la imagen momentánea que conformé de él no es del todo errada.

- ¿Y si la imagen que forma el profesional es errada?

- Existen factores correctivos para las imágenes, y uno muy importante es el mismo niño, o los colegas. Cuando nosotros decimos "imagen", estamos queriendo decir mucho más que una fotografía interior, estamos hablando de un proceso diagnóstico de comprensión. Al hacerme una imagen del niño estoy

sanar?

tratando de comprender qué le falta en su desarrollo. Y en la medida en que proponga pautas terapéuticas para ayudar a este niño, voy a ir comprendiendo si mi imagen diagnóstica era correcta.

- ¿En qué medida la familia puede participar en los procesos que se gestan en la escuela?

- Esta es una pregunta muy importante y multifacética. Por una parte la familia es el factor de vida más importante para un niño con discapacidad. De hecho, la mayoría de las escuelas de Pedagogía Curativa surgieron de grupos de padres. Los pedagogos y los pedagogos curativos tienen la tarea de sostener y estimular lo mejor posible su relación con la familia. Por ejemplo si hay disturbios en la relación del niño con su madre, y estas dificultades en lo vincular tienen que ver con la problemática del niño, supongamos un niño autista, entonces lo importante es apoyar todo el tejido vincular de la familia, pero también tener en consideración y respetar este contexto o célula, que debe estar protegida, y el pedagogo no puede ingresar en ella así nomás. Esto significa que si bien trabajamos muy estre-

chamente, en colaboración con la familia, tenemos que entender que la familia tiene su propio espacio y ese espacio necesita cierta protección. Como también la escuela tiene su propio ámbito y la necesidad de ser respetada, así como los pedagogos respetan los espacios de los padres, los padres deben, en su trabajo de colaboración con la escuela, respetar el espacio pedagógico. Estos son puntos que a lo largo de las últimas décadas se ha aprendido muy bien: esta estrecha y mutua colaboración es fundamental; los padres son imprescindibles como vehículo para que el pedagogo pueda comprender al niño, como también la escuela es un espacio vital del niño, aunque esto no sea sencillo de comprender por los padres. Muchas veces los padres no consideran que la escuela sea para los niños con discapacidad un espacio propio donde las familias no pueden intervenir directamente. Y es esencial para el desarrollo de la autonomía de los niños que los padres no puedan estar siempre presentes. Si no nos encontraríamos con casos donde, por ejemplo, un hombre de 40 años con síndrome de Down

sale de paseo de la mano de su mamá.

- ¿Cuál es el rol del arte en la pedagogía con personas con discapacidad?

- Desde que las instituciones de Pedagogía Curativa existen se hace arte en ellas. El arte tiene para nosotros diferentes aspectos. El arte enriquece la vida y toda persona necesita al menos un poco del arte para tener una vida plena. En segundo lugar, todas las personas tienen la posibilidad de expresarse mejor a través de un arte determinado. Y si uno no lo estimula para que encuentre esta forma de arte útil para él, se le está quitando algo. Entonces vemos a una persona con discapacidad y sabemos que esta persona es un pintor, la pintura sería el arte en donde mejor puede sentir y expresarse. Yo soy músico, aunque jamás lleguen a escuchar un concierto mío, pero la música es mi vehículo de expresión y es vital para mí. Es así con cada uno de nosotros, también para las personas con discapacidad, todo ser humano es artista. También existe un aspecto social del arte, sin el arte la vida se empobrece. Este es el tercer aspecto del arte, puede ser terapéutico. A través del arte las personas con discapacidad pueden expresarse y manifestar sus conflictos. Por ejemplo, los dibujos de los niños revelan mucho acerca de su personalidad, problemas y necesidades. El arte puede también ser utilizado con un sentido sanador.

- Teniendo en cuenta que el trato y la conciencia social hacia las personas con discapacidad se ha ido modificando desde que la Pedagogía Curativa hizo aparición a partir de los aportes de Steiner, ¿cuáles son los desafíos para esta ciencia en la actualidad?

- Es una pregunta muy importante. La Pedagogía Curativa Antroposófica comenzó a trabajar en Europa en pequeñas unidades en instituciones que no superaban las cien personas. En la misma época existían otras instituciones que albergaban a diez mil personas con discapacidad. Hoy en día, las instituciones antroposóficas europeas son de las más grandes. Pero creo que sigue habiendo ámbitos en donde la Pedagogía Curativa Antroposófica puede brindar un aporte bien específico. Por ejemplo, ¿desde qué imagen del hombre conformamos las tareas pedagógicas? En los últimos años hemos vivido un retorno de la imagen del hombre con una fuerte carga biológica. Son preguntas que surgieron a partir de la genética y de las biotecnologías. Hoy en día se brindan respuestas relativamente rápidas a preguntas sobre temas como la libertad en el ser humano a partir de investigaciones del cerebro. Y muchas de estas preguntas apuntan en realidad a la conclusión de que el ser humano no es ninguna individualidad y que solamente adquiere por su inclusión en lo social, al-

El perfil de un pedagogo

Rüdiger Grimm nació en Alemania en 1952. Después de haber terminado el bachillerato prestó el servicio social en el Camphill de Bruckfelden. Su formación en Pedagogía Curativa se realizó en el seminario del Camphill en el Bodensee. Es profesor Waldorf (Seminario Pedagógico de Stuttgart), hizo Pedagogía común y Pedagogía en Educación Especial en Weingarten y Reutlingen. Graduado como educador especial, doctorado en Pedagogía en la Universidad Martín-Luther, en Halle (Alemania).

Durante el período de 1976 hasta 1995 trabajó en el instituto Camphill Brachenreuthe como director de grupo, profesor, músico y a partir de 1989 como director de la institución. Desde el año 1995 es el secretario del Consejo de Pedagogía Terapéutica y Socio-Terapia, en Dornach. Responsable del trabajo internacional de la Pedagogía Terapéutica y Socio-Terapia. Redactor de la revista "Seelenpflege".

Es conferencista en el ámbito internacional, es autor y editor de temas relacionados con la Pedagogía Terapéutica y Socio-Terapia.

gunos rasgos que parecen individuales. Tenemos muchas teorías que hoy en día sustentan que lo individual, en última instancia, es una construcción social. Y la antroposofía parte de lo contrario, es decir, que la materia no surge de lo material, sino que lo que podemos llamar espiritual moldea la materia y le da forma. La corporalidad física es un instrumento del cual el alma se vale para poder manifestarse. El trasfondo para la Pedagogía Cu-

rativa es el mismo, necesitamos una imagen del hombre que pueda englobar aquellas dificultades con las que podemos trabajar en la pedagogía para colaborar en su pleno desarrollo.

Luis Eduardo Martínez
martinez_luiseduardo
@yahoo.com.ar

Traductora: Dania Lucas.
Agradecimientos: Liliana Menéndez, Pablo Moscato y Alexis Ansaldo, del periódico Urbano & Orgánico.